

MUCHACHAS DE PROVINCIA

«Susana vén, tu amor
quiero gozar».
(LÉHAR. Opereta *La Casta Susana*)

Muchachas solteronas de provincia,
que los años hilvanan
leyendo folletines
y atisbando en balcones y ventanas...

Muchachas de provincia,
las de aguja y dedal, que no hacen nada,
sino tomar de noche
café con leche y dulce de papaya...

Muchachas de provincia,
que salen - si es que salen de la casa -
muy temprano a la iglesia,
con un andar doméstico de gansas...

Muchachas de provincia,
papandujas, etcétera, que cantan
melancólicamente
de sol a sol: - «Susana, vén»... «Susana»...

¡Pobres muchachas, pobres
muchachas tan inútiles y castas,
que hacen decir al Diablo,
con los brazos en cruz: - ¡Pobres muchachas!

A UN AMIGO

«Ah! amor come mi lasci!»
DANTE.

¡Cómo te han puesto, chico!... La voz resquebrajada
de molleón que tiene tu mística mujer,
te suelta cada frase que pide una trompada...
Y tú, siempre apacible, como en la noria el buey.

¡Qué alegre y camorrista!... ¡Pero hoy no vales nada!...
¡Oh, inútil monigote pintado en la pared,
recuerda que una noche de bronca inesperada
te ví matar a un yanqui por un simple «Goddam»!

Yo te lo dije... Pero te dió la ventolera
matrimonial, y, claro - «¡No tengo cocinera!»
- te gritan. Y te gruñen: - «¿Me comprás un corsé?»

Y luego hasta te ordenan con áspero gorjeo,
no andar conmigo, «el hombre más malo y más ateo»...
¿Qué opinas? Y tú siempre como en la noria el buey.

CROQUIS LUGAREÑO

La rústica plazuela del poblacho
parece bostezar. Una muchacha
que porta una batea,
va pregonando: - ¡Camarones frescos!

Sobrio silencio campesino. Apenas
surge la esqueletosa
fatalidad de un buey... Sobrio silencio,
y un gallinazo en una empalizada.

Gelatinoso el mar, el horizonte
de un invernal cariz panza de burro.
Y en el poblacho, cantarina y pura,
la voz alegre: - ¡Camarones frescos!

EGLOGA TROPICAL

«¡Qué descansada vida!»...
FRAY LUIS DE LEÓN.

¡Oh, sí, qué vida sana
la tuya en este rústico retiro,
donde hay huevos de iguana,
bollo, arepa y suspiro,
y en donde nadie se ha pegado un tiro!

De la ciudad podrida
no llega un tufo a tu corral... ¡Qué gratas
las horas de tu vida,
pues andas en dos patas
como un orangután con alpargatas!

No en vano cabeceas
después de un buen ajiaco, en el olvido
total de tus ideas,
si estás desaborido
bajo un cielo que hoy tiene sarpuellido.

Feliz en tu cabaña
madrugas con el gallo... ¡Oh, maravillas
que oculta esta montaña
de loros y de ardillas,
que tú a veces contemplas en cuclillas!

Duermes en tosco lecho
de palitroques sin colchón de lana,
y así, tan satisfecho,
despiertas sin galbana,
refocilado con tu barragana.

Atisbas el renuevo
de la congestionada clavellina,
mientras te anuncia un huevo
la voz de una gallina,
que salta de un jolón de la cocina.

¡Quién pudiera en un rato
de solaz, a la sombra de un caimito,
ser junto a ti un pazguato
panzudamente ahito,
para jugar con tierra y un palito!

¡Oh, sí, con un jumento,
dos vacas, un lechón y una cazuela,
-y esto parece un cuento
del nieto de tu abuela-
siempre te sabe dulce la panela!

Y aun más: de mañanita
gozas en el ordeño, entre la bruma,
de una leche exquisita
que hace espuma, y la espuma
retoza murmurando en la totuma...

¡Oh, no, nunca te vayas
de aquí, lejos de aquí, donde te digo,
viniendo de otras playas,
que sólo en este abrigo
podrás, como un fakir, verte el ombligo!

Y ¡adiós!... Que te diviertas
como un piteco cimarrón... ¡Quién sabe
si torne yo a tus puertas
-lo cual cabe y no cabe -
a pedirte una torta de cazabe!

Puesto que voy sin rumbo,
cual un desorientado peregrino,
que va de tumbo en tumbo
buscando en el camino
cosas que a ti te importan un comino...

FABULITA

«Pax vobis!»
WILSON.

-«¡Viva la paz, viva la paz!»
-Así
trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor...

Y el pobre pajarillo
trinaba tan feliz sobre el anillo
feroz de una culebra mapaná...

Mientras en un papayo
reía gravemente un guacamayo
bisojo y medio cínico:
-¡Cuá, cuá!...

(Envío del Autor).